



# La Santa Sede

---

JUAN PABLO II

## ÁNGELUS

*Miércoles 1 de enero de 1992*

*Solemnidad de Santa María Madre de Dios*

*Día mundial de la Paz*

*Queridos hermanos y hermanas:*

1. Hoy, primer día de 1992, como todos los años celebramos la Jornada mundial de la paz, instituida por mi predecesor Pablo VI hace exactamente veinticinco años. Dando vida a esta iniciativa que tanto interés ha despertado en muchas partes del mundo, manifesté el deseo de que «esta celebración se repitiera todos los años como una esperanza y una promesa, al principio del calendario, que mide y describe el camino de la vida humana en el tiempo», a fin de que «la paz, con su equilibrio justo y benéfico domine el desarrollo de la historia» (Pablo VI, *Enseñanzas al Pueblo de Dios*, vol. V, 1967, pág. 620).

El tema de esta Jornada, «*Creyentes unidos en la construcción de la paz*», pone de relieve la contribución necesaria que los creyentes están llamados a ofrecer para la realización de una sociedad mundial realmente fraternal y solidaria y nos recuerda, ante todo, que la paz es un don de Dios y que debemos implorarla con una oración incesante sostenerla con un diálogo paciente y respetuoso, y construirla con una colaboración abierta a la verdad y a la justicia, siempre atentos a las aspiraciones legítimas de las personas y de los pueblos.

Demos gracias al Señor por su ayuda constante e implorémosle el don de la paz para todos los pueblos y naciones.

2. Queridos hermanos y hermanas en el clima navideño de estos días os deseo a vosotros, y a los hombres y mujeres de todo el mundo un feliz Año nuevo, lleno de paz y prosperidad, e

iluminado por el «*evangelio de la paz*» (Ef 6, 15), que el Redentor vino a traer a la tierra. Un año rico en consolación y gozo, sobre todo para quienes sufren a causa de la guerra la enfermedad, la injusticia y la soledad.

Mi pensamiento se dirige en este momento, de modo especial, a nuestros hermanos y hermanas de Yugoslavia. Nuestra compasión y nuestra solidaridad van a los más afectados por una guerra civil, en la que se están violando las más elementales normas humanitarias. Las noticias que llegan de destrucciones y de muerte de personas inocentes son dramáticas.

¡Toda Europa debe sentirse herida y humillada por tanta crueldad!

En esta Jornada mundial de oración por la paz, invito a todos los católicos del mundo -y a los hermanos de las demás confesiones cristianas y a todos los hombres que creen en Dios- a comprometerse en un nuevo y serio esfuerzo, formando una cadena ininterrumpida de oración en favor de la paz y la reconciliación en Yugoslavia. Que cuantos sufren, y en especial las poblaciones de Croacia, sepan que no están solos.

Renuevo mi llamamiento a los responsables políticos de Europa y del mundo para que tomen las medidas y emprendan las iniciativas necesarias a fin de que en vez del lenguaje de las armas, se lleve a cabo la obra de una paciente construcción de la paz.

Todos los pueblos tienen derecho a que se respeten sus características propias y sus decisiones legítimas. Todos los pueblos tienen derecho a vivir en paz. Agredir a un pueblo es siempre algo inmoral.

Confiamos a María estas ardientes aspiraciones y nuestros mejores deseos de un feliz Año nuevo.

La liturgia de hoy nos invita a venerarla con el título de Madre de Dios, Madre del Verbo encarnado.

Dirijámonos confiados a ella, Madre de la Iglesia y Reina de la paz, e invoquemos su presencia maternal, su ayuda constante y su bondad, llena de ternura y misericordia.

Demos gracias a la Providencia divina por el año 1991, que acaba de terminar, y encomendemos el que empieza, preñado de esperanza, a la protección celestial de la Virgen Santísima.

¡Camina con nosotros, Madre de Dios! ¡Ruega por nosotros, Reina de la paz!

## Después del Ángelus

Mi más cordial saludo a todas las personas de lengua española junto con mi deseo de un año 1992 lleno de las bendiciones de Dios.

Que el Señor conceda a todos paz y bienestar: paz en las familias, paz en los corazones, paz entre todos los hombres.

¡Feliz Año Nuevo!